

Modelos de Gobierno “Ideales” para Niveles Socioeconómicos Altos y Bajos



Jorge Matte-Langlois
EPSI

A partir de los estudios políticos de opinión pública que realizamos desde 1997 hemos llegado a plantearnos dos diferentes modelos ideales de gobierno:

Un modelo propuesto por los niveles medios, medios bajos y clase baja (C medio, C inferior, D y E) y otro modelo planteado por la clase alta, el estrato superior de la clase media (AB y C superior).

A continuación presentaremos cuales son los ingredientes sobresalientes y más consistentes de ambos modelos. A lo largo de estas investigaciones también hemos encontrado voces aisladas disidentes pero en general no constituyen planteamientos que generen acuerdo en los grupos de enfoque.

Modelo para los niveles medios, medio bajos y bajos de la población

El “Ideal” de Gobierno para los niveles medios hasta bajos es uno que tenga control sobre toda la sociedad, que sea fuerte pero que al mismo tiempo sea generoso.

Cuando los participantes hablan espontáneamente de este modelo externan similitudes bastante serias con su concepción de las dos “divinidades” mexicanas: Dios Padre y la Virgen de Guadalupe.

Por una parte, desean un gobierno muy estricto y autoritario que con mano firme controle, acabe con la inseguridad y que, por otro lado, controle los abusos de los empresarios y de los ricos. Al mismo tiempo que sea un gran hacedor y constructor.

Sin embargo, el lado materno de la divinidad debe reflejarse en el trato del gobierno con los mundos populares:

- Caridad.
- Defensa de sus derechos.
- Generosidad con su esfuerzo.
- Amor real y tangible por los más necesitados.

Idealmente un tal gobierno no debería cobrarle impuestos a las clases populares sino al revés darles dinero para resolver sus necesidades económicas.

Para cumplir con lo anterior, debe ser el dueño no solamente de instituciones relacionadas con el bienestar de la población (educación, salud, vivienda, servicios como energía, transporte, etcétera). Sino que además, idealmente, debería de ser el dueño de los bienes de producción. En este sentido, a menudo el ideal se plantea para ellos como empleados del gobierno con salarios justos, bonificaciones, pensiones, etcétera.

Para estos segmentos, el gobierno debe ser más un distribuidor de la riqueza del país mucho más que un productor de riqueza.

Se le teme a un gobierno que insista sobre la producción cada vez mayor de bienes, puesto que esto implicaría que insistiese mucho más sobre deberes que sobre derechos de las clases populares.

Por otra parte, en estos segmentos se tiene la impresión de que el gobierno real ya es inmensamente rico y que en un planteamiento ideal lo sería aún más y que, por lo tanto, su rol primordial sería el hacer llegar esta riqueza a todos los niveles populares, incluido el nivel rural.

Esta concepción necesariamente requiere de un líder que incluya en su personalidad todos los atributos y rasgos de carácter enunciados a continuación:

Debe ser: carismático, fuerte, generoso, valiente, audaz, terco, perseverante, profundamente mexicano y defensor de la patria frente a intereses extranjeros.

Es necesario acotar aquí que a nivel nacional e incluso en el mundo rural, estos segmentos de población incluyen entre el 70 y el 80% de la población nacional. Es decir se trata de una amplísima mayoría de la población mexicana.

Otra reflexión, que nace del análisis anterior, es que los líderes populistas actuales no inventaron este modelo de gobierno, sino más bien lo descubrieron, al tomar contacto con el pueblo y, muy probablemente, al hacer grupos focales sobre este tema entre segmentos populares. Por tanto, pensamos que más que una imposición de los líderes hacia el pueblo, el populismo es más una imposición del pueblo sobre sus líderes.

Modelo para los niveles altos y medio altos de la población

En estos niveles socioeconómicos, y más a medida que se asciende en ellos, el esquema ideal de un gobierno es radicalmente opuesto.

Se desea un gobierno lo más pequeño que sea posible, cuya función esencial es la de ser rector de la economía favoreciendo la formación de capitales, de empresarios y grupos económicos que prácticamente tengan la responsabilidad de la producción de todos los bienes e incluso los servicios que requiere el país (salud, educación y vivienda).

Sólo se admite que el gobierno tenga parte de estos servicios cuando la iniciativa privada no es capaz de asumirlos. Aun así se trataría de un rol transitorio y no definitivo.

En estos niveles altos se percibe a prácticamente todos los gobiernos del mundo como ineficientes, y que la tendencia clara en los países desarrollados es de ir entregando en manos de la iniciativa privada, todas las funciones que estos gobiernos acumularon a lo largo del tiempo.

Este gobierno sí debe tener mano firme, sobre todo para controlar la inseguridad, pero también para apoyar a los empresarios y las industrias para que puedan exigirles a sus empleados cada día una mayor eficiencia y rendimiento productivo.

Este segmento piensa, por lo tanto, que el gran beneficio para las clases populares no está en que el gobierno caritativamente distribuya la riqueza nacional existente, sino que apoye en la generación de riqueza que, eventualmente, se derramará en estas clases populares.

De ahí que para este segmento el ideal de un gobierno es enfatizar mucho más sobre deberes que

sobre derechos: su virtud principal es la justicia mucho más que la generosidad y caridad.

Según los niveles más altos de la sociedad, los gobiernos populistas que sólo piensan en distribuir la riqueza existente, terminan finalmente por agotarla, contribuyendo así al hambre futura de las clases populares.

Estos segmentos le tienen mucho miedo a los líderes carismáticos que tratan, por encima de todo, de incrementar su popularidad y “ratings” aprobatorios de las masas.

Al contrario, para ellos, un verdadero líder de gobierno es alguien que debe tener una formación de economista muy sólida y un conocimiento profundo de los aspectos legales y fiscales de la nación.

La riqueza del gobierno debe estribar en la contribución fiscal de todos sus “súbditos” y no de la posesión de bienes de capital.

Al opuesto, los segmentos de clase media baja y clase baja, sobre todo los más politizados, tienen una percepción vaga de este modelo al que adhieren los estratos altos, y algunos admiten haber creído en él en el pasado, pero lentamente se han dado cuenta que este esquema ha hecho más ricos a los ricos y más pobres los pobres y que ya no están dispuestos a seguir esperando un futuro que nunca llega.

Finalmente, es evidente que los que creen en el modelo de Gobierno “rector de la economía” realmente son las minorías, aunque son las minorías más ricas de la población.

Si el voto valiera por más de uno y fuera proporcional a las riquezas de estas minorías podría existir un equilibrio de votación entre ambos modelos. Sin embargo, como el voto de los segmentos AB y C superior vale por uno, evidentemente su planteamiento de modelo ideal es minoritario.

Los niveles medio alto y alto están cada día más conscientes que el modelo opuesto, populista, está teniendo más países adeptos en América Latina y ven con gran temor el que las ideologías de Cuba, Venezuela, Bolivia, Uruguay, Argentina y Brasil constituya una “epidemia” que también llegará a México.